

# HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 551

MARTES 9 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales  
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.  
Administración: Saavedra Fajardo, 15

## La Asamblea

### VALLADOLID

La Cámara de Comercio de esta capital ha acordado asistir á la próxima Asamblea de Valladolid, en la cual estará representada por los Sres. D. César Casalins, D. Luis Peñafiel y D. Juan Antonio Hernandez del Aguila.

Aplaudimos sinceramente á la Cámara murciana por su actitud patriótica y aplaudimos también el acierto con que ha procedido al elegir sus representantes, personas todas ellas dignísimas y que sabrán cumplir gallardamente la honrosa misión que se les ha confiado.

La próxima Asamblea de Valladolid está llamada á tener una gran importancia, que superará quizás á la que revisaría la inolvidable de Zaragoza, iniciadora del fecundo movimiento de regeneración emprendido por las clases comerciales é industriales del país.

El resultado de sus deliberaciones, puede ser de decisiva influencia para la marcha de los acontecimientos políticos de la nación, dada la resolución con que las clases contribuyentes, conque el país productor, se opone á la continuación de la política corruptora y de la administración inmoral que hasta ahora se viene llevando á cabo desde las altas esferas del gobierno.

Los elementos políticos cuya influencia perniciosa y funesta está llamada á desaparecer, si prevalecen como esfuerzo que prevalezcan las aspiraciones legítimas del país, del país que paga, han comprendido la trascendencia de la futura Asamblea: y de todos son conocidos los trabajos de zapa que inútilmente se han llevado á cabo para restarles prestigio y desvirtuar su inmensa significación.

Por eso nos place, porque de la Asamblea de Valladolid puede salir y de ello abrigamos confianza, la sentencia de muerte de la política que nos ha deshonrado y ha llevado al país á la ruina presente y á la pérdida total de su incontrastable poderío y de su histórica grandeza: por eso nos place, repetimos, que las clases comerciales é industriales de esta capital tengan su debida representación en aquella magna Asamblea, verbo y expresión de todas las fuerzas vivas del país.

De los acuerdos que allí se adopten, de capital trascendencia, seguramente, cabrá su parte de gloria á los que tan dignamente van á ostentar la representación de Murcia.

## LOS IRRESPONSABLES

Los pobres niños abandonados en medio del arroyo, los *golfos*, los granujillas, los irresponsables.

He aquí la simiente del mal; el germen de la vida prostituyéndose, todavía en embrión, en medio de los lodazales. ¡Pobres criaturas abandonadas por esas calles, á la busca de puntas de cigarrillos, cuyo fin, el mejor que pueden tener, es el de limpiar botas!

Por el encadenamiento de la vida, son lanzados esos infelices al abismo de la perversidad y el encanallamiento.

Críanselos sus padres en el arroyo y al arroyo lanzan sus hijos.

Irresponsables son todos.  
¿Qué educación puede dar quien no tiene nociones de ella?

La madre amorosa, sabe por instinto la mala senda por que van los pedazos de su corazón. Pero ¿qué va á hacer la pobre si en su casa no hay pan y los chicos tienen hambre?

Harto hizo ella, que los lanzó al mundo en medio de atroces dolores y los amamantó con su sangre, quedándose débil y enferma.

Harto hizo el pobre padre que procuró porque no faltase á su compañera alimento que ofrecer á los pequeñuelos que buscaban con ansia el blanco pecho de su madre, para saciar su apetito de cachorros hambrientos.

Y después, ¿qué había de ocurrir? Lo de siempre.

El instinto del pájaro es volar, y cuántos pajarillos caen al pie del árbol donde tienen el nido, por querer volar demasiado pronto!

Es claro; los niños, buscando la calle. Los padres dejándolos marchar, porque en la casa estorban, por que es demasiado alimento el que necesitan, y ya pueden buscárselo.

Y así las cosas, ¡al arroyo! Y una vez allí, el ejemplo de los compañeros, que ya conocen la vida en que ingresan los neófitos.

Primero, recoger puntas de cigarrillos, aprender blasfemias y desvergüenzas é iniciarse en la vida de la granjería.

Luego, un poquito más; aprender algo de ratería. El pañuelo que asoma por un bolsillo y que incita los instintos del granujilla.

Después, ya todas las desvergüenzas en mayor escala.

Robar comestibles de las tiendas; plomo que se puede vender en los baratillos; introducir la mano con maña en las faltriqueras, y luego... el guardia que lo sorprende y ¡a la prevención!

Desde entonces, ya no puede alzar cabeza.

Salida de la cárcel á las pocas horas ó á los pocos días. La autoridad lo amonesta; le dice: sé bueno, pero no le da los medios para que lo sea.

En vez de arrojarlo otra vez al arroyo, donde será recibido triunfalmente por sus compañeros, esa autoridad debía encerrarlo, no en la cárcel entre criminales de oficio, como hace á veces, sino en un centro educativo donde sucumbieran los gérmenes malos aun no arraigados y se desarrollaran los gérmenes buenos innatos en el alma de todos.

¡Que hermosa aparecería entonces esta autoridad!

¡Que gran obra humanitaria y social realizaría!

¡Cuanto criminal menos! ¡Cuanto hombre, trabajador y bueno, se conquistaría para bien de todos!

Utopías hermosas, por lo mismo que lo son.

La sociedad seguirá mucho tiempo como está hoy y ella tendrá la culpa de cuantos crímenes se cometan.

La sociedad, tal cual está hoy, es la gran responsable moralmente de todo. Es la gran criminal irresponsable materialmente que intenta engañarse ella misma al castigar al criminal, sin ver que su mala constitución fué causa del crimen.

Y seguirán alzándose patibulos infames para castigar á los irresponsables.

Y seguirá no habiendo, constituidos tal cual deben estar, centros educativos y moralizadores donde puedan formarse hombres, donde se dé pan del cuerpo y pan de la inteligencia, á los pobres, á los ignorados, á los granujillas, á los irresponsables.

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

## LOS TÍTULOS

Verdaderamente no hay cosa más chocante que los títulos.

No me refiero á los títulos de la Deuda ni á los nobiliarios, mobiliarios que dice un amigo mio, que si no son de la Deuda suelen deberse luego.

Me refiero á otra clase de títulos. Y no olean Vds. que ahora que hablo de clases, me refiero á los títulos académicos, puesto que estos, por la falta de clases casi no son títulos.

Además que no quiero andar en titulillos.

Voy á tratar de los títulos literarios, ó hablando en plata, de los de las obras al parecer literarias.

Hay autor, que después de estar estropeando el caletre una semana, buscando nombre para bautizar un libro de versos ó berzas, le llama ¡PERRERIAS! cuando sencillamente son ladridos.

También hay quien llama á una conglomeración de 1000 páginas bien cosidas HOJAS SUELTAS.

Estos autores suelen tener razón, porque las páginas de sus libros no son más que hojas sueltas de libros de otros escritores.

Hay autores con vistas á la repostería que deseando para sus libros un buen sabor literario los denominan:

*Pitús de crema.*—*Ojalá!*—*Yemas de coco.*—*Batatas de Málaga.*—*Suspiros de monja.*

¡Suspiros de monja! Cuando en realidad solo son suspiros de los incautos que se han gastado dos ó tres pesetas en adquirir el libro *fambre*.

Hay también autores aficionados á la Meteorología, que intitulan sus libros, ora CENIZILLAS, ora RAYOS, *pro nobis*.

Y, verdaderamente, muchos de los libros así *manufacturados*, son una tempestad desecha de ripio y cascote, y que solo se acuerda uno del título para fulminar contra el autor del trastorno meteorológico-poético.

Esto, en cuanto á los libros de renglones cortos, que, en cuanto á los libros prosáicos ó de prosa, la cuestión es muy diferente.

Se echa V. á la cara un libro titulado

*Solozos de la carne*, y cuando lo vá V. á leer con toda la ansiedad que su interesante título requiere, se encuentra con el *Practicón* de Muro puesto en forma de novela, ú otra cosa análoga.

¡Oh! Y, para las novelas naturalistas, que títulos más expresivos se encuentran á fuerza de rebusar un poco en el arsenal de lo disparatado é incongruente.

Tan pronto tropieza V. con unas *Palpitaciones de la carne*, como dá con el *Esqueleto de las pasiones*, eso si antes no se regocija con *Arcaísmo de lo inconocible*.

Por regla general las letras del título «danzan» al rededor de una dama echada en una *chaise longue* en ademán provocativo, que hace desear la libertad de enseñanza.

Hay autores que para sentar plaza de eruditos, colocan debajo del título de la obra una sentencia ya en chino, ya en griego, ya en ruso, por que ello viste bastante.

Me aseguran que un literato de estos colocó en una de sus obras lo siguiente:

«Stultorum infinitus est numerus.

Cicerón-Iliada cap. 5.º»

Sin duda pensaba en sus futuros lectores.

¿Y en los artículos de periódico? Ahí sí que cabe una variedad inmensa de títulos.

Desde el *¡Pech!* despectivo, hasta el bélico.

¡A muerte! pueden recorrer todos los tonos de la escala de la energía.

En los versos amorosos es imprescindible un «A ella», un «A ti» ó solamente A.... ¡Ah! ¡Que hermosura!

Para la poesía están de non las palabras latinas.

«Memento homo»... «Oh tempora!» y «Semper ubique», son las más usuales porque todo el mundo las entiende y si no *qui potest capere, capiat* y el que no que lo deje.

A mí, los títulos que más me agradan son los siguientes:

¡.....! ¿.....?

¿Verdad que dicen cuanto á uno se le antoja que digan?

Y luego que tanto puntito me choca desde que oí decir á un maestro de escuela, gran admirador de los puntos y comas: Cuando estoy hablando y me invitan á comer, no estrañes que haga *punto y coma*.

Para este rasgo no hay título posible. Como no revista la forma de una cuchar.

AUGUSTO VIVERO.

## LA MUJER ESPAÑOLA

En cuanto al bello sexo, (en España se puede hablar de sexo bello) debemos advertir que la mujer, á medida que se hace social, pierde su caracter de raza, porque la sociedad y la educación modifican la naturaleza. Así acontece que la mujer moderna vá perdiendo de día en día su tipo de origen. Sin embargo del cambio interior que operan los siglos, en cumplimiento de la moral suprema de la historia, la mujer española conserva algo del prestigio de sus tradiciones; algo de la dama de los torneos; algo del Oriente y del Mediodía, de luz y de sombra, de misterio y de realidad, de sibila y de virgen, algo de la mujer hebraica y de la matrona romana, como los españoles tienen algo de Almanzor y de Ráguila. La índole de nuestras mujeres tiene una cualidad sumamente curiosa y digna de estudio. En España un tonto puede hablar con un hombre, pero ese tonto no puede hablar con una mujer, porque en el momento saldrá á relucir su tontería. Esto consiste en que la mujer de nuestro país, inspirada por una ciencia incomprensible, sabe unir la malicia al gracejo; el chiste á la malicia; la sensibilidad al chiste; y una brillante imaginación, á una exquisita sensibilidad, formando un género de crítica que no tiene nombre en la historia de la literatura. Ese género de crítica casera podría llamarse: la ironía del ridículo ó el ridículo de la ironía, arma sutil, astuta, remota, formidable, terrible; últimamente crítica de mujer, la espada de Bernardo, que corta sin cortar, el más grande portento de la vida humana. Hablamos ahora de otra cualidad, virtud nobilísima de nuestras mujeres. Tratándose de hechos que se refieren al amor, la mujer española se distingue por un sentimiento de entereza, de formalidad, hasta de enojo, hasta de soberbia indomable, que no suele perder ni aún en medio de la desgracia, ni aún en medio de la abyección, ni aún entre los horrores de la miseria y plegue al cielo que no se pierda nunca esta buena ley de la sangre española. Por lo demás la fama pregona en todo el mundo que nadie iguala á nuestras mujeres á ser hermosas, apasionadas, constantes y discretas. También pregona que no tienen rival

en dar garbo á su talle, gracia á sus ojos, encantos á su gracia. Añade también que no tienen competidoras en saber llevar la mantilla, en manejar el abanico y en el arte increíble de ponerse una flor. Realmente, la mujer española sabe todo la mujer andaluza, coje unas flores, parece que las tira á sus trenzas, mientras que la flor cautiva en la cárcel del hechizo, aparece prendida en los cabellos, como si hubiera nacido allí. Si el arte influye en la destreza de la mujer, no hay quien le pueda disputar ese arte. Si es hechicería lo que opera el prodigio, no hay quien pueda disputarle esa hechicería. Esto dice la fama en toda la tierra; esto decimos también nosotros y nada pedimos, nada envidiamos, teniendo bastante con nuestra alegría y con nuestro orgullo, puesto que al fin y al cabo, somos hijos de madres españolas. ¡Ah España! Levanta la frente y sonríe. Tú serás siempre reina en el mundo, porque serás reina en la historia, reina en el arte, reina en tus mujeres.

ROQUE BARCIA.

(De su «Diccionario general etimológico».)



## ROUBO

Andrés Jacobo Roubo, nacido en París el 8 de Julio de 1739, no fué uno de esos hombres que asombran por su talento, por su inspiración, por sus proezas guerreras, por sus virtudes cívicas, ó por la glorias que han legado á sus patrias; fué sencillamente un obrero; pero un obrero que con su laboriosidad, su amor al estudio y su buen caracter, y sin abandonar su primitiva profesión supo elevarse desde esfera bien humilde á otra en que todo son consideraciones y aplausos, y por esto bien merece el dediquemos nuestros apuntes de hoy, como tributo de admiración á sus muchas virtudes.

La niñez de Roubo transcurrió en un ambiente envenenado por el vicio y la holganza, y en un taller en que aprendía el oficio de carpintero; pero él, guiado por su bondad nativa, ó acaso por el efecto que en su espíritu producian las desventuras que en su hogar ocasionaban la vida de embriaguez y de vagancia que hacia su padre, con gran acierto dedicó su atención á provechosos estudios, huyendo de cuanto podia perjudicarle, y con ello logró adquirir cultura bien rara entre los de su clase y ser protegido por su profesor de dibujo, Mr. Blondel.

La protección dispensada por este y los estudios de arquitectura y dibujo que hizo, colocóronle en puesto distinguidísimo entre los maestros carpinteros de más valía de París.

En 1769 presentó á la Academia de Ciencias un «Tratado del arte de carpintería», que le fué premiado con el título de maestro con dispensa de todos los derechos y emolumentos, y más tarde, en 1777, dió á la estampa otra obra no menos importante: «Construcción de los teatros y de las máquinas teatrales»; pero aunque ambos libros le dieron mucha fama, bien puede decirse que ninguno de los dos le dieron tanta como la construcción de una cúpula de madera y cristal, obra elegantísima, atrevida y muy difícil, para el antiguo mercado de granos de París.

Roubo murió pobre el 10 de Enero de 1791.

HERNANDO DE ACEVEDO.

## Crónica extranjera

En el Transvaal.—Las dos Repúblicas.—La primera campaña.—Provisión inglesa.—Cambio de táctica.—Las guerras á distancia.—¿Quién pagará los vidrios rotos?—¿Se acabó el siglo?

7 de Enero de 1900.

Los sucesos que se desarrollan en el Africa Austral, siguen preocupando la atención del mundo, cada día con mayor interés. La lucha se prolonga, las partes beligerantes acumulan sus recursos todos: Inglaterra se ha convencido de la potencia de sus rivales y se apresta con todas sus fuerzas á sostener el prestigio de sus armas. Las dos Repúblicas sudafricanas siguen dando heroica muestra de sus condiciones guerreras y ganando las simpatías de Europa y América por la tenacidad con que defienden su derecho. En estas condiciones, y aunque los elementos que de uno y otro lado pueden acumularse son muy distintos, la opinión formada en los comienzos de la guerra ha sido desmentida. La primera parte de la campaña fué perdida por los ingleses; los sucesos no les angu-

ran éxitos, al menos en el período de un mes; luego, aunque sea triste el confesarlo, lo probable es que Inglaterra imponga su fuerza, ya que no puede imponer la razón y la justicia.

La equivocación por parte de Inglaterra no ha podido ser mayor; ni conocía las fuerzas, ni la organización, ni los recursos, ni la valentía de las repúblicas con quienes entablaba la lucha; creía guerrear con pueblos semi-salvajes, y encuentra países organizados; creyó contar con mejor armamento, y su artillería resulta muy inferior á la de sus adversarios; iba á imponer la civilización, y se encuentra con soldados más aguerridos, más humanitarios y más corteses que sus propios soldados: podrá vencer, pero no vencerá como más inteligente, sino como más poderosa; una vez más se impondrá la fuerza, y una vez más la razón y el derecho de gentes quedarán desprestigiados en el final del siglo XIX.

A pesar de lo dicho en estos días, el general French no ha logrado apoderarse de Colesberg, ni de las posiciones que rodean la plaza, y esto le impide tener una base de operaciones para la invasión de Orange, asegurando las comunicaciones con lord Methuen, con la capital de la colonia y con Port-Elisabeth, lo cual le pone en situación tan apurada como se encuentra Gatacre, que en la imposibilidad de avanzar deja al enemigo apoderarse de Molteno.

Ahora, y sobre el campo de batalla, los generales ingleses recomiendan el orden abierto. ¿Acaso un ejército puede cambiar su táctica en el período de unos días? El soldado que se acostumbra á luchar en grandes masas, puede en un momento determinado prescindir del *tacto de codos* y luchar aisladamente? En nuestro sentir, esto es imposible, y no lo lograrán por gran empeño que pongan los jefes. No se cambia la táctica de un ejército en un día, y en esto, como en muchas cosas, pagará Inglaterra el rutinismo que la domina en tantas otras, contra lo que creen muchas gentes que se precian de cultas.

Diffícil es predecir el resultado de esta lucha, no tanto por las condiciones y fuerzas de las partes beligerantes, cuanto por las complicaciones que puedan sobrevenir.

Las guerras de esta naturaleza y á esta distancia son muy difíciles—lo sabemos por propia experiencia;—y cuando los éxitos no son terminantes y la lucha se prolonga, se convierte en una enfermedad contagiosa, y tal vez resulten chispas en otras partes del organismo británico que comprometan su poderío. Además, el insolente orgullo con que se apodera de barcos y mercancías en aguas neutrales, la hostilidad con que reciben estos apresamientos naciones tan poderosas como Alemania, ¿no provocarán la catástrofe?

Inglaterra desea, mejor dicho, necesita ser dueña de la bahía de Delagoa; Portugal pedirá la compensación á este despojo. ¿A costa de quién se le otorgará esta compensación? ¿Será á costa de la pobre España? No estamos, pues, tan lejos de esas complicaciones como á primera vista parece, ni podemos apartar con indiferencia nuestra vista de los sucesos que ocurren, si no queremos encontrarnos sorprendidos dolorosamente.

La solución es difícil, pero Bismarck dijo:

«El día que la Gran Bretaña se empeñe en una guerra seria en el Africa Austral, su poderío quedará destruido.»

Amén.

La cuestión «del siglo» sigue siendo también motivo de conversación en todos los países. Flacomarion llama «Espíritus ineptos» á los que sostienen que estamos en el siglo XX; los matemáticos todos *se van con él*; pero el Emperador de Alemania, que por lo visto no gusta más que de sus propios gustos, ordena que ha terminado la XIX centuria y vivimos la XX. Hay quien no se conform con ninguno de los dos criterios y dice que *este año* no es 1900, sino 1903; y yo, que no tengo fuerza para imponer el mio, me pregunto: ¿Cuál es la verdadera Javierá?

ALFONSO BEHER

## DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

A medida que aumentan en interés los episodios de la guerra anglo-boer, disminuyen los efectos dramáticos de la política interior, y por eso se habla hoy más en los círculos políticos de los repetidos fracasos que sufre el general French frente á Colesberg, á pesar de su indubitable pericia, y de la situación cada vez más difícil de Ladysmith, que de los presupuestos y de la marcha de las discusiones parlamentarias.

La verdad es que los boers se están portando como unos hombres, y aprovechan bien, para batir á los ingleses, el

